

## Graciela Huinao

# Oficio y sacrificio

**P**ara sonrisa, paros ojos y cabellera azulada se imponen en esta mujer discreta que ya es conocida en el extranjero por sus poemas, pero que sólo ahora publica su primer libro. Leo y releo *Wailito* y siento que es la primera vez que conozco un libro de una poesía de nuestros pueblos originarios. Me asombra esta escritora donde es tan intensa la atmósfera poética, donde la vida y la muerte se hermanan, donde los antepasados se sienten vivos y activos en toda su trascendencia. Estos poemas que se presentan en castellano y mapudungún (Editorial La Garza Morena) son fruto de una larga elaboración. Mejor dicho, son la introspección al verso de una vida con todos sus ratos.

Hace años que la conozco. En la Casa del Escritor, desde algún asiento me asalta su saludo cordial. Graciela Huinao es huilliche (gente del sur), pero su padre desciende del etnico sobreviviente chono o kawakkar de una isla austral. Así de simple. Engendrado por Adolfo Huinao que fue salvado por su madre cuando le mataron al padre y al hermano. La desdichada no llevó nada consigo, tan solo a su niño, se emburó en su canoa, se hizó a la mar y navegó rumbo al norte, mientras volaban los cientos de gansos que ella criaba y ahora dejaba en su isla abandonada para siempre.

"La marginalidad del sur es terrible" dice Graciela: cuando fui por primera vez al colegio, supo que era mapuche. Antes no lo sabía. Me sentía sola, no más. Me decían "india". Ni siquiera mapache, sino "India, fea y negra, chola". Yo sabía que eso decían las niñas porque eso escuchas de sus padres, porque en sus casas hablan así. Yo tenía una abundante cabellera negra y me la peinaba en dos moños pesados. Entonces, me decían "la don motón" y se burlaban de mí. Ese pelo me hacía sufrir. Tendía unos veinticinco años cuando fui por primera vez en mi vida donde un peluquero. Este hombre me desató el moño y se quedó admirado de mi pelo. Entonces echó las horquillas al barbero y me ordenó: "Desde hoy, lo usas suelto". Nunca sabré ese peluquero el bien que me hizo".

¿Cómo era tu vida familiar?

"No puedo imaginar dicha mayor. La infancia más feliz. Era la menor de cuatro hermanos y me cuidaban y mimaban. Mi padre, Dolorindo Huinao Loí, fue agricultor y después obrero molinero. Trabajó en el molino por treinta y ocho años. Nunca se volvió a casar cuando quedó viudo. Un día le pregunté por qué. Me dijo sin muchas palabras: "No habría soportado que una mujer te pegara". Mi madre, Hernánia Alarcón, murió de un ataque al corazón cuando yo tenía trece años".

¿Era mapuche?

"También. En realidad su apellido no debía ser Alarcón sino Chaura, pues su padre era Juan Chaura. Pero cuando a él lo llevaron arrastrado en la leva para el servicio militar obligatorio, le cambiaron el nombre. Su papá era la constillería, pero se sintió transportado a otro país, desconocido. Tal vez, sería Valdivia. Contaba con mucha gracia

que formaron a todos los mapuches y un cabro dibujaba penosamente las letras con un carbón, mientras les preguntaba el nombre, a uno por uno. ¿Cómo te llamas? Juan Chaura. No sé escribir ese nombre, muy difícil. El cabro miró a la pared donde había un calendario que decía: 'Almanca Alarcón'. -¿Ver? Alarcón es bonito. Así te voy a poner... Y les puso Alarcón a todos los que no les podía escribir el apellido... Chaura quiso decir flor. Y como una flor era mi padre todo lo comprendía y no me regañaba. Terminó el liceo, la ostentación media, y no pude seguir estudiando. Mi papá me dice, se nos vino encima la miseria. Puse a trabajar a Santiago con unos patrones".

¿Cómo te fue?

"Algo espantoso. A los quince días me arrancó. Me hacían trabajar sin parar. Levantarme a las cinco de la mañana y acostarme a las once de la noche. Tenía las plantas de los pies llenos de ampollas. Nunca he parado de trabajar. No le he hecho asco a ninguna tarea. He cuidado niños, he cuidado enfermos, he pasado malos en litigio. Y escribo y contigo mucho. Me he sobreponido a la timidez. Antes me costaba hablar, tenía las ideas, los argumentos muy claros, pero las palabras se me iban hacia adentro. De pronto, la personalidad encontrada asomó y se enfrentó a la realidad y abrió los ojos".

¿Cuándo empezaste a escribir?

"Creo que siempre. He dedicado un poema a mi profesor Hernán Tativito, un profesor de campo, fue el primero que me estimuló. El valoraba a los niños. El nos enseñó que todos somos iguales. Desde muy niña fui acusulando cuadernos que no abandonaba jamás. Los llevaba en un bolso. Están muy secos. Pero un día mi hermana me los descubrió y estaban sentados a la mesa cuando leyó en voz alta un poema mío, de amor. Yo tenía una vergüenza espantosa. Mi papá sólo dijo: 'Bueno. Ese cuaderno es de Graciela, no tienes por qué tenerlo tú'.

En un viaje, se incendió el vagón. Yo ayudé a sacar a los niños del tren y cuando pasó el amago, descubrí que me habían robado mi bolso. Perdí todos mis poemas de infancia y juventud. Sé que no eran buenos, muy descriptivos, sin oficio ni sacrificio, pero correspondían a mis emociones más intensas. No me frustró con la pérdida y seguí escribiendo. Cuando estaba recién llegada del sur, en Viña del Mar, una gitana muy vieja me vio la suerte. Miró mis palmas y dijo: "Veo poesía en tus manos. Tienes que sacarla. Estás en las líneas". Senti filo y me dió miedo".

¿Escribir es mapudungún?

"No. Tengo una intuición que es muy importante, doña Clara Antúnez Vara. Ella me asesoró. Todo poeta mapudungún necesita una asesoría. La verificación en nuestra lengua es muy compleja, sus leyes son completamente distintas a las leyes de la verificación castellana. Como es una lengua aglutinante, una sola palabra puede corresponder a un verso entero. La riqueza de vocabulario es enorme. Tanto como oír la lengua. Cuando nuestro pueblo la habla, el lenguaje poético fluye natural, así los hablantes provengan de los más inhóspitos lugares. Por estos lados, ellos hablan solos, mejor dicho, hablan con la cordillera, hablan con los árboles, con los animales. Es una herencia. Me gusta ir a la feria libre de Osorno y juntarme con los huilliches, oír su habla, su sonido, su canto, algo musical que quiero captar: sé cuando es del norte, más pleno y seco. O es como una ola, sube y baja. Fuera del verso, escribo cuentos, relatos diversos. También quiero aprender más mi lengua. Esto es una dedicación de la vida. Quisiera traducir narraciones muy hermosas, algo de lo que me transmitieron mis antepasados".

¿Cómo percibes la situación actual?

"Tengo muy claros mis ideales, mis ilusiones, mis puntos de vista en relación con los problemas que afectan al país, pero mi objetivo es la poesía. Aspiro a una poesía universal que llegue a todos. No me estoy en el solo huipullito. Pienso que mi pueblo trasciende en mi poesía, que con ella puede espacarse. Pretendo mostrarlo como lo que éramos ante: sin fronteras. Debo ir más allá".

Si no fueras poeta, ¿qué te gustaría ser?

"Corredora". ●

VIRGINIA VIDAL



**Oficio y sacrificio [artículo] Virginia Vidal.**

**AUTORÍA**

Huinao, Graciela

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

2002

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Oficio y sacrificio [artículo] Virginia Vidal. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)